

Ramón Buenaventura: La literatura como único aval de la identidad

Ramón Buenaventura: Literature as the only guarantee of identity

ROCÍO ROJAS-MARCOS ALBERT

Facultad de Filología, Universidad de Sevilla. c/ Palos de la Frontera s/n CP 41004, Sevilla.
rojasmarcos@us.es

ORCID N° 0000-0002-3140-7538

Recibido/Received: 21/12/2022. Aceptado/Accepted: 9/06/2023.

Cómo citar/How to cite: ROJAS-MARCOS ALBERT, Rocío, “Ramón Buenaventura: La literatura como único aval de la identidad”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 43 (2023), pp. 297-311.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.43.2023.297-311>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: El siguiente artículo analiza la figura del escritor Ramón Buenaventura (Tánger, 1940), un ejemplo extraordinario para comprender qué supuso para tantos tangerinos tener que abandonar a partir de 1956 el único lugar que habían conocido como propio hasta entonces. El desconcierto y la desolación de no saber a dónde se pertenece lo convirtió el autor en materia literaria a través de la que sustentar su memoria hasta convertirla en ese único elemento que garantiza el pasado sobre el que construir la identidad. El problema surge cuando, junto a esto, la melancolía se convierte en una trampa: le sirve de escudo pues es incapaces de acarrearse con las responsabilidades de su futuro ya que, ante cualquier avatar, ahí ya no está Tánger dándole su aval y vuelve la nostalgia y la desubicación.

Palabras clave: Exilio; identidad; memoria; nostalgia, literatura tangerina.

Abstract: The following article analyzes the figure of the writer Ramón Buenaventura (Tangiers, 1940), an extraordinary example to understand what meant for so many people born in Tangiers felt thrown out since 1956 from the only place they had known as their own until then. The confusion and the desolation of not knowing where they belong was converted by the author into literary material through which he sustains his memory until it became the only element that endorsed the past on which to build identity. The problem arises when, along with this, melancholy becomes a trap: It serves as a shield and behind it they are unable to carry the responsibilities of their future because confronting any avatar there is no longer Tangiers giving them their endorsement, and nostalgia and dislocation returns.

Keywords: Exile; identity; memory; nostalgia; tangerine literature.

Sumario: Introducción. 1. Tánger, ciudad internacional. 2. Ramón Buenaventura. Conclusiones. Bibliografía.

INTRODUCCIÓN

La estrecha relación que existe entre la memoria, siendo esta el ejercicio consciente de recordar el pasado y aquello que hemos sido, y la identidad entendiéndola como el conjunto de rasgos y circunstancias que nos definen y diferencian como individuo o grupo social, es un tema recurrente en la literatura contemporánea. Esto podemos entenderlo como una consecuencia derivada de la realidad que se impone basada en el movimiento constante de personas. Guerras, genocidios, desastres naturales, o economías destrozadas e incapaces de ofrecer un futuro a los más jóvenes son algunos de los motivos que durante el siglo XX y las dos décadas de siglo XXI que llevamos vividas han consolidado una realidad histórica conocida desde antiguo, pero que debido al inmenso crecimiento del número de personas que en la actualidad se ven teniendo que hacer frente a dichas circunstancias ha adquirido ya el cariz de ser considerado un drama al que resulta difícil encontrarle una solución.

Partiendo de esta realidad que se ha convertido en cotidiana y ante la que parece que como sociedad estamos cada vez más anestesiados hasta el extremo de deshumanizar a las personas que lo sufren, la propuesta de estas páginas es hacer la lectura de un caso muy singular. A través de la obra literaria del escritor tangerino Ramón Buenaventura¹ comprender qué supuso para el peculiar grupo de personas que formaba la población tangerina no marroquí de mitad del siglo XX ser expulsado de ese paraíso que creían suyo. Gracias a su obra podemos tener acceso a la plasmación estética del proceso literario que surge por el choque de contrarios: recuerdo y olvido en tensión para recrear, a través de su particular visión del pasado, una identidad que puede ser imaginada o real, pues ahí radicará parte de la complejidad literaria y personal de Buenaventura, y es que las citas en las que el autor tangerino nos permite comprender la importancia de esos recuerdos para componer la memoria de su adolescencia truncada son infinitas: “Vivimos para ir olvidando, tranquilamente la vida • El presente es una sensación instantánea que apenas deja muesca en la memoria, o casi nunca • Al final, y más allá del

¹ Nació en la ciudad internacional de Tánger en 1940.

final, alguien ha de ocuparse de recordar por nosotros. Mirar no es vivir (se le parece) (¡tanto!)²”.

Esa urgencia de escribir para no olvidar *tranquilamente la vida* mientras la vivía era necesaria en el caso de Buenaventura, pues como él escribió en el poema *Cantata Soleá*, “Nací en una ciudad que ya no existe/en un país que entonces no existía³”, se produce una doble inexistencia a lo largo de su vida, crece en un sentimiento de pérdida y desconcierto que será común a todos aquellos que empleen la memoria como herramienta contra el olvido y la nostalgia. Podemos compararlo, por ejemplo, con el comienzo del poema XXXV de *Estado de exilio* de la escritora uruguaya Cristina Peri Rosi: “Sueñan con volver a un país que ya no existe/y que no reconocerían más que en los mapas/de la memoria⁴” y leemos prácticamente las mismas palabras para expresar los mismos sentimientos. Dos contextos bien diferentes, dos motivos entre miles para sufrir un exilio, dos poemas escritos con más de treinta años de diferencia, pero en definitiva la inexistencia de la realidad a la que ya solo tiene acceso a través de las palabras.

1. TÁNGER, CIUDAD INTERNACIONAL

Antes de adentrarnos en la obra de Ramón Buenaventura, para comprender el contexto del que surge esta literatura debemos detenernos brevemente en la historia de la ciudad de Tánger para no perder de vista su singularidad, pues la ciudad vivía en un régimen de autonomía desde finales del siglo XVIII lo que definió su carácter urbano desde entonces. Esta realidad adoptó carta de identidad a partir de los diversos acuerdos internacionales que fueron realizándose desde principios del siglo XX. En primer lugar, cuando en 1906 se celebró de la Conferencia de Algeciras, de la que salió repartido el reino de Marruecos entre los Protectorados de Francia y España, fue la primera vez que de un modo oficial se reconoció Tánger como ciudad independiente⁵. Tras esto, en 1912, el Tratado de Protectorado del 30 de marzo firmado exclusivamente por Francia y Marruecos en el que se acordaba otorgar determinadas zonas del norte de Marruecos a España y se especificaba

² BUENAVENTURA, Ramón, *NWTY*, Madrid, Alianza Editorial, 2013, p. 31.

³ BUENAVENTURA, Ramón, *Cantata Soleá*, Madrid, Hiperión, 1978, p. 43.

⁴ PERI ROSI, Cristina, *Estado de exilio*, Madrid, Editorial Visor, 2003, p. 52.

⁵ ASSAYAG, Joseph, *Tanger... Regards sur le passé... Ce qu'il fut*, Casablanca, Najah El Jadida, 2000, pp. 649-652.

la independencia de Tánger⁶. El texto decía que la ciudad de Tánger conservará el carácter especial que se le ha reconocido, el cual será determinado por una organización municipal. Ese carácter especial consistía en otorgarle a los 373 km² que incluían la ciudad y su hinterland que la independizaba del resto de los territorios⁷. Finalmente, este convenio no se aplicó oficialmente hasta diciembre de 1923, pues la primera guerra mundial frenó su implantación oficial, aunque en realidad no afectó a su funcionamiento oficioso. A partir de mediados de la segunda década del siglo XX, el texto sí entró en vigor, aunque sufrió sucesivas modificaciones en 1925, 1928, 1945, e incluso 1952 escasos cuatro años antes de la independencia del Reino de Marruecos. En ninguno de estos casos se varió la esencia del espíritu que había inspirado el primero de los documentos aprobados respecto a Tánger: su independencia y neutralidad eran absolutas, y la libertad e igualdad económica fundamentales para su existencia. Esa situación tuvo una repercusión inmensa en la población que vivió en la ciudad durante dichas décadas.

A lo largo de todos esos años las oleadas de población que llegaban deseando encontrar mejores condiciones de vida eran muy numerosas. Otros, como sería, andando el tiempo, el caso de los escritores norteamericanos de la Generación Beat, llegaron a Tánger movidos entre otros motivos por el olor de drogas fáciles y baratas, pero esa es otra historia bien diferente⁸. Lo que en estas páginas nos interesa es rastrear a los descendientes de aquellos que desde mediados del siglo XVIII fueron arribando a Tánger. Desde españoles huyendo del régimen absolutista de Fernando VII, hasta judíos centroeuropeos que buscaron refugio en la ciudad durante la II Guerra Mundial, se creó un grupo heterogéneo de población que llegó a considerarse tangerina. De un origen u otro, de una religión o ninguna, pero, por encima de todo, tangerinos. Así lo explica Buenaventura en su novela *El año que viene en Tánger*:

Tú y yo nos fuimos y Tánger quedó en manos de los bárbaros (...) Nosotros no éramos españoles, ni franceses ni marroquíes. Éramos tangerinos. Si a finales

⁶ CORDERO TORRES, José María, *El concepto español del Protectorado. Alta Comisaría de España en Marruecos. Labor de España en África*, Barcelona, Imprenta Bosch, 1946, p. 92.

⁷ BOUARFA, Mohamed, *Marruecos y España. El eterno problema*, Málaga, Algazara, 2002, pp. 96-103.

⁸ ROJAS-MARCOS, Rocío, *Tánger ciudad internacional*, Granada, Almed, 2009, pp. 415-434.

de los años 50, Tánger se hubiera convertido en provincia española, nuestra repulsa a la situación habría sido la misma, aunque en tal caso los bárbaros habrían sido peninsulares (...) Nos pasaba como a los griegos, solo teníamos bárbaros alrededor (...)

Nosotros no éramos españoles sino tangerinos; ser tangerino consistía, sencillamente, en negarnos a que se nos confundiera con los chicos españoles que de vez en cuando veraneaban con la pandilla, tan atrasados, tan cutres, tan incultos, tan bastos. “Los españolitos”. Aquellos cuyos ojos se abultaban ante la contemplación en bikini que lucían las tangerinas. Aquellos que nos molestaban en el cine, gruñendo como jalufos en cuanto alguna actriz sacaba las tetas, los que se excedían en los guateques tratando de magrear a nuestras chicas. Los que no hablaban una palabra de francés. Más adelante, los que venían con boleros y pasodobles, a nosotros, maestros del rock and roll⁹.

Tánger y los tangerinos se forjaron una imagen de sí mismos basada en su independencia y singularidad no solo en el contexto marroquí, sino Mediterráneo. De ahí que cuando finalmente el protectorado sobre el reino de Marruecos se disolvió y Francia y España llegaron a acuerdos con el gobierno marroquí para la retirada del control sobre sus territorios mediante los tratados firmados el 2 de marzo de 1956¹⁰ los tangerinos no llegaron a creer nunca que ellos estuviesen incluidos en esa realidad. Por añadidura, para alargar más su excepcionalidad, con carácter extraordinario el monarca marroquí Muhammad V promulgó una Carta Real el 17 de agosto de 1957, conocida como Carta de Fedala. La intención de ese gesto del monarca era mantener los privilegios económicos de la ciudad, lo que suponía intentar conservar el estatuto de libertad económica que había venido disfrutando. La pretensión era que el flujo de negocios y capitales se mantuviese y pasase a ser una fuente de ingreso nacional importante. Lo que no se tuvo en cuenta a la hora de tomar dicha decisión fue que la singularidad tangerina radicaba en la libertad individual, en el anonimato del que se podía disfrutar en la ciudad de Estrecho como baza para vivir y negociar sin trabas. Así pues, El 17 de abril de 1960 habiendo asumido el evidente fracaso se anuló la Carta Real y Tánger pasó a ser una ciudad más del Reino de Marruecos independiente.

De entonces en adelante la suficiencia tangerina, como leíamos antes en palabras de Buenaventura, se transformó en lamento y el poderío de la ciudad en miseria. Tánger pasó a ser considerada un paraíso perdido: “Tánger nos

⁹ BUENAVENTURA, Ramón, *El año que viene en Tánger*, Madrid, Editorial Destino, 1998, p. 144.

¹⁰ ALCARAZ CÁNOVAS, Ignacio, *Entre España y Marruecos: testimonio de una época: 1923-1975*, Madrid, Editorial Catriel, 1999, pp. 218-223.

explica nuestro modo de ser, nos exculpa de las diferencias con nuestros connacionales y sin embargo, no sigue ahí para darnos su aval¹¹” escribió Ramón Buenaventura en otro momento de su novela para sustentar esta idea de pérdida. Por tanto, vemos que, junto al lamento, la melancolía se convierte para todos los tangerinos en una trampa pues la emplearán como justificación ante un posible problema o crisis vital a la que se enfrenten. Si son incapaces de acarrear con las incertidumbres de su futuro dirán que es porque ahí ya no está Tánger dándoles su aval, que decía Buenaventura, dirán que han perdido su cuna, su arraigo y por tanto su centro vital.

Ante esta realidad la literatura servirá al escritor como herramienta. Emplea la condición de exiliado para crear un personaje, que puede ser el narrador, el alter ego del autor, o en el caso de Buenaventura, él mismo dentro de sus obras para mostrar el carácter mítico, casi sagrado, de su condición y la necesidad imperante de recurrir a la memoria para afianzar esa identidad en la que ha basado su vida, su yo único a partir de la expulsión de su paraíso bíblico¹². Por tanto, el resumen de la simbiosis entre esta ciudad y Buenaventura podría ser: “Tánger es mío y no pienso compartirlo con nadie” tal como él mismo confesó en una entrevista¹³, pues por supuesto Tánger, su Tánger, es suyo. Su literatura tangerinizada forma el corpus literario a través del que acceder a ese Tánger de la memoria colectiva que se desvanecería sin sus obras. Todos esos tangerinos a los que Buenaventura da voz con sus novelas lo entienden como un destierro físico pues se vieron abandonando una tierra que creían propia. Pero también un destierro espiritual ya que la incomprensión de sentir que debían abandonar lo único que conocían como patria fue un ejercicio que muchos aún no han logrado superar: “Una vez desterrado de Tánger, tras la independencia marroquí, e incrustado en la mugrienta España de 1958, el hombre estudió sus cositas (...) en 1967 llegó a la conclusión (in)justificable de que no había venido al mundo muy dotado de libre albedrío: o se acostumbraba a no comer ni beber, ni-ni-ni-ni”¹⁴. Con estas palabras explica el autor su recuerdo de cuando tuvo que salir de la ciudad.

¹¹ BUENAVENTURA, Ramón, *El año que viene*, p. 16.

¹² PÉREZ CRISTÓBAL, “Mística del lenguaje y mística del exilio”, en Caballero Rodríguez, Beatriz y López Fernández, Laura (eds.), *Exilio e identidad en el mundo hispánico: reflexiones y representaciones*, Biblioteca Virtual Cervantes, 2012, pp. 85-99.

¹³ LASHERAS, Javier, “RB: ni objetivo ni nación”, 2010, www.escriitoresdeasturias.es

¹⁴ Véase la biografía que el propio Ramón Buenaventura escribió en <http://librillo.rbuenaventura.com/>

La realidad última es que los tangerinos no fueron obligados a abandonar la ciudad aunque la inmensa mayoría decidió acogerse a las ayudas de repatriación ofrecidas por los distintos países con legación diplomática en Tánger empujados por la incertidumbre ante un futuro que se les escapaba. La cuestión es compleja, pues la mayoría de esas personas eran ya tangerinos de segunda o tercera generación. Sus antepasados habían abandonado un país de origen al que ahora supuestamente debían regresar estos tangerinos, pero en muchos de los casos habían perdido los lazos con la tierra de origen, no tenían un arraigo que les ayudase en esa mudanza, el arraigo era el que tenían que abandonar. Por tanto, sienten que heredan ese sufrimiento provocado por el exilio que tantas veces escucharon contar a sus familiares, cuando ya creían haber encontrado un lugar que sí podían considerar su patria. Es cierto que en el lenguaje interno de la ciudad cada familia aludía a un linaje nacional con el que se identificaban. Desde nuestro punto de vista era simplemente una cuestión de identificación, un modo de establecer una diferencia bien de superioridad o rivalidad interna según la fuerza o prepotencia internacional que esas nacionalidades de origen tuviesen en el momento que vivía. Así, ser españoles tangerinos o ingleses tangerinos, era bien diferente, pero tangerinos todos y al final como leíamos anteriormente en palabras de Buenaventura “nosotros no éramos españoles, ni franceses ni marroquíes. Éramos tangerinos”. O dicho de otro modo por el mismo autor:

Nosotros somos personas con lenguaje propio, sin raíces vivas, sin memoria común a la que un lector pueda remitirse, ¿sabes? Yo casi siempre escribo en francés y él en castellano, pero el idioma es el mismo. Es el tangerino que no nos dejaron terminar de aprender¹⁵.

Surge en este párrafo la alusión fundamental a la lengua. Esta será un elemento clave y necesario de esa identidad. Cada comunidad tenía una lengua propia que los distinguiese, pero la realidad cotidiana hacía que por las calles los verdaderos tangerinos hablasen una lingua franca, lo que podríamos bautizar como tangerino¹⁶, una mezcla cantarína y sonora de diversas lenguas, todas en igualdad de condiciones, entretejidas, en las que se mezclaba con mayor fuerza la lengua materna del hablante junto a el dáriya¹⁷, la haquetía¹⁸,

¹⁵ BUENAVENTURA, Ramón, *El año que viene*, p. 93.

¹⁶ VVAA, *El bakalito de las palabras*, Tánger, Sures, 2020.

¹⁷ Dialecto árabe marroquí.

¹⁸ Judeo-español hablado por los judíos de Marruecos asentados en la zona norte del país a partir de las expulsiones del siglo XVI.

el español, el francés, el italiano y una larga lista de lenguas que, cual Babel sin derruir, funcionaban por las calles de Tánger al unísono. Es necesario aquí recordar las palabras de Francisco Ayala en su discurso durante la entrega del Premio Cervantes en 1991, cuando decía que “la patria del escritor es su idioma cualquiera sea su ciudadanía civil. Queda reconocida y sustantivada así la comunidad cultural cuya base sólida es el idioma”. Y sobre esa base sólida que es el tangerino de Buenaventura es sobre la que este escritor expulsado, apátrida de sentimiento y nostálgico recreó su identidad a partir de una ciudad y una lengua materna urbana.

2. RAMÓN BUENAVENTURA

Nació en la ciudad internacional de Tánger el 25 de junio de 1940 y allí vivió hasta el año 1958 en que tuvo que mudarse a la península para comenzar los estudios universitarios. Ese verano supuso un cambio drástico en su vida por lo que ha sido plasmado en diversas ocasiones por el autor en sus obras. Hay poemas y párrafos de sus novelas que nos sitúan en el caluroso verano tangerino de 1958, en una ciudad que ya no es internacional desde hace dos años, pero que sigue viviendo en esa ficción citada con anterioridad a la que todos sus ciudadanos se aferraban mientras la crudeza de la realidad se imponía. Leemos en un fragmento de *El año que viene en Tánger* ese dolor y el desconcierto por la incertidumbre de la nueva vida que le esperaba al otro lado del Estrecho de Gibraltar, un país que le era ajeno y al que le costó adaptarse debido a la vida provinciana y reprimida que se encontró al llegar: “Recuerdo que yo iba llorando, carretera arriba. Retorciéndole el gas a la moto, de regreso hacia Tánger, poniéndose el sol. Me había despedido de mí mismo”¹⁹.

Los mismos sentimientos los encontramos en poemas fechados en esa época. Poemas que, aunque se publicasen años más tarde, son la prueba evidente de ese desgarró nostálgico que había supuesto para el adolescente Ramón Buenaventura tener que dejar Tánger. En la época de la transformación hacia la edad adulta, cuando la educación sentimental se convierte en un elemento de singular importancia, el escritor debe enfrentarse al abismo. El poemario *Los papeles del tiempo* publicado en 1984, será donde más versos dedica a Tánger desde el dolor del exilio. Buenaventura escribe sobre sus recuerdos, su memoria, en definitiva, acerca de esa necesaria belleza de juventud y la importancia que tuvo a lo largo de toda su vida y su obra.

¹⁹ BUENAVENTURA, Ramón, *El año que viene*, p. 52.

Resulta importante para este trabajo no perder de vista que el hecho de que los poemas estén fechados, pues son una prueba que viene a demostrar la importancia que tenía para el joven Buenaventura el desgarrar que estaba sintiendo al verse abocado a abandonar su ciudad, su mundo. Tiene la necesidad de ponerle fecha al sentimiento, como si intentase agarrar esos momentos para fijarlos en su memoria. Como si Buenaventura pretendiese conjurar los recuerdos a través de sus palabras intentando hacer lo posible para que no se le borrasen del recuerdo. Años después en otro libro de poemas, *Teoría de la Sorpresa*, escribió que “La poesía es el arte de protagonizar la historia/sin tocarla²⁰” y de nuevo nos encontramos con el Ramón Buenaventura que necesitaba protagonizar su propia vida para estar seguro de que la había vivido tal como la recordaba, de ahí que su obra literaria haya sido el ejercicio de reconstrucción de dicha vida a través de la memoria. El poema “Recortes” dedicado a Tánger en el poemario *Los papeles del tiempo* nos ayuda a imaginar esa ciudad, esa luz, esa libertad:

“Recortes”

Entre ovillos de sol, por el pinar,
yo existía en las manos y los dedos.
De verde, contra azul, al pelo rubio.
Crujían las agujas;
y los flecos del viento
nos presagiaban telarañas
en los cascotes del paisaje.

Ni el águila, ni el bosque, ni la playa,
ni tú:
nada estará en su sitio cuando crezca
la tierra del exilio.
Los instantes no entienden la lengua de los hombres.
Mektzub.

Sevilla: noviembre 1958²¹.

Aunque, como acabamos de ver, escribió poemas desde su primera juventud, Buenaventura no empezó su carrera literaria hasta 1978 con la publicación de *Cantata Soleá*²². Desde entonces ha publicado otros tantos

²⁰ BUENAVENTURA, Ramón, *Teoría de la sorpresa*, Madrid, Ediciones Libertarias, 1993, p. 12.

²¹ BUENAVENTURA, Ramón, *Los papeles del tiempo*, Madrid, Hiperión, 1984, p. 5.

²² BUENAVENTURA, Ramón, *Cantata Soleá*, Madrid, Hiperión, 1978.

libros de poesía, cuatro novelas, una recopilación de cuentos y casi un centenar de traducciones del inglés y del francés²³, que le valieron el Premio Nacional a la Obra de un Traductor en 2016. Hasta su jubilación en 2009 fue profesor en la Facultad de Traducción del CES Felipe II de Aranjuez.

Las cuatro novelas que dan unidad a su Tánger son una secuencia de recuerdos en los que el propio autor se pasea como un personaje más. *El año que viene en Tánger*²⁴, *El corazón antiguo*, *El último negro*²⁵ y finalmente *NWTY* publicada en 2012, son la memoria puesta a salvo de lo que supuso Tánger y su desaparición tal como la conocía para el escritor.

La nostalgia se apodera de las palabras, coloniza el lenguaje. La literatura se transforma entonces en un instrumento importante de estudio historiográfico, pues en sus páginas encontramos una realidad contada en primera persona, cargada de todos los matices de subjetividad insalvables, pero de donde podemos ir entresacando imágenes de una fuerza metafórica muy interesante para comprender ese exilio que vivieron y que ya solo existe a través de sus palabras. El ajuste de cuentas con la ciudad comenzó desde la primera novela, *El año que viene en Tánger*, una obra que, dejando a un lado la osadía y la originalidad formal, sienta las bases de esa memoria narrada del autor. Leamos un extenso fragmento de la obra para entender cómo de dramático fue y sigue siendo para Buenaventura su exilio, autoexilio, pero exilio, al fin y al cabo:

(...) subiendo por esa calle empinadísima que tanto nos divertía bajar con las motos y que, tras varias revueltas, desemboca a la altura de la Plaza de las Naciones. Desde allí, bulevar Anteo arriba (quiero decir: Boulevard Mohammed V arriba), llegué al final del bulevar Pasteur, a la altura del edificio Acordeón y del hotel Rembrandt, muy cerca de donde tú vivías. Se me fue ensanchando dentro un inabarcable charco de cafard. Esa sí era nuestra zona. El bulevar de nuestros metódicos paseos. La impresión no puede transmitirse con facilidad. Ya se te meterá en las propias carnes, cuando vengas por aquí, si alguna vez te decides. Todo está igual, ¿comprendes? Todo es exactamente como lo recordamos, pero con parches encima y convertido en otra cosa. En una cochambre, si quieres la palabra exacta. Me expreso como un señorito disgustado ante algún fallo de la servidumbre, ya lo sé. Sin embargo ¿qué éramos nosotros, sino señoritos, en aquel Tánger de nuestra adolescencia? Pequeños millonarios sin millones en la cuenta corriente, pero con todos los

²³ Véase bibliografía.

²⁴ Premio Ramón Gómez de la Serna, Villa de Madrid, a la mejor novela en lengua española publicada en 1998.

²⁵ Premio Fernando Quiñones de Novela 2004.

gustos de la riqueza a nuestra disposición. Y ello, qué duda cabe, gracias a la gente que ahora nos aplebeya la ciudad y que entonces nos trabajaba por cuatro perras chicas. Nuestro pasado es terrible, porque fuimos unos explotadores, pero qué habrá más bello, también, que un buen pasado colonial, Ramountcho. Lo que hiere casi mortalmente, viendo este Tánger de ahora, es que nos condenen a la nostalgia necrófila. Ante la ciudad ajada, sucia, sostenida a fuerza de mañas e ingenio, ante el no funciona de todo lo que en nuestro tiempo funcionaba, ante el cierre definitivo de los sitios en que fuimos hermosos, sólo queda contarles a los demás el esplendor. Con un problema añadido: la obligación moral en que nos hallamos de tomar conciencia de una realidad más dolorosa aún. Quiero decir: TODO ERA MENTIRA. Ya te lo anticipaba, como atacado de mal profético, en la nota que te dejé en casa antes de marcharme: MI VIDA ENTERA ES MENTIRA, Y ADEMÁS NO LA RECUERDO.

Sí recuerdo Tánger, claro que recuerdo Tánger. Pero viéndola ahora sólo puedo pensar que me equivoqué, que nunca existieron las dulzuras en que creemos haber vivido. No sé si habrá mayor tragedia —entre las menores, porque peor es morir, claro— que ésta de asistir al entierro de la propia memoria. Que descanse en paz. Yo que siempre soñé con morir aquí. Ni eso se nos permite.

(Por otra parte, no vayas a pensar que se me saltan las lágrimas. Que se te salten a ti, que eres más sensible. A mí, lo que de verdad me gustaría es poder hacer algo, poder remozar todas estas ruinas inminentes, que me dejaran parte del control. Pero.)²⁶”.

Se hace evidente en estos párrafos esa necesidad de volcar en su obra los recuerdos que le torturan, de ahí que la autobiografía novelada pasa a ser un género necesario para el autor, pues a través de su propia vida nos muestran su particular visión de los hechos²⁷. Para ello Buenaventura crea un alter ego, León Aulaga. Se crea un doble con el que poder hablar de esos recuerdos en las páginas de las novelas, por lo que habrá escenas en las que el autor hable consigo mismo, RB, iniciales de Ramón Buenaventura se pasea por las páginas de la novela conversando con León Aulaga, como decíamos alte ego del autor. Es a partir de estas conversaciones cuando el espacio tangerino perdido se transforma en un lugar casi tangible, deja de tener una sola dimensión geográfica para adoptar otra en forma de lugar de la memoria, la ciudad adquiere una fuerza inquebrantable como referente último de dicha

²⁶ BUENAVENTURA, Ramón, *El año que viene*, 1998, pp. 71-74

²⁷ SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier, “Autobiografías del exilio republicano español: entre la nostalgia y la resistencia”, en Caballero Rodríguez, Beatriz y López Fernández, Laura (eds.), *Exilio e identidad en el mundo hispánico: reflexiones y representaciones*, Biblioteca Virtual Cervantes, 2012, pp. 237.

memoria al establecer una relación indisoluble entre narración y espacio y junto a esto la identidad que parecía perdida al ser expulsados de Tánger se recupera al recrear ese Tánger mítico con el que sostener la reinvencción de su yo.

Las paces con la ciudad, con sus recuerdos, su nostalgia, la memoria ya por fin fijada por escrito y las cuentas bien ajustadas no lo logró hacer el autor hasta la publicación de *NWTY* en 2012. Desde finales de la década de los 50 del siglo XX, hasta el año 2012 el escritor tangerino no fue capaz de estar en paz con los recuerdos de su ciudad. Esta última novela es el cierre definitivo (según sus palabras), pero la realidad es que corta todos los puentes: León Aulaga muere de Alzheimer, lo que significa que todo se ha borrado, ya no hay dolor, ya no hay tristeza ni nostalgia por Tánger, y si bien para el personaje alter ego del autor no lo hay por olvido, para el propio RB no lo hay porque ya lo ha escrito todo, ha dejado constancia de esos recuerdos y ha sacado el dolor al compartirlo con todos sus lectores. Ahora, su doble, aquél que necesitaba para no hablar solo, puede morir tranquilo habiendo olvidado, pues ya el autor hizo su trabajo:

León Aulaga amaneció muerto la mañana del jueves 16 de mayo de 2013. Inesperadamente. Ningún médico había anunciado peligro de derrame. Tenía la tele encendida: un reportaje sobre la Feria de San Isidro de Madrid: difícil imaginar nada que le interesara menos en este mundo que las corridas de toros. Ha habido, pues, que cerrar el libro intempestivamente: por misteriosas razones de afinidad o empatía, no he sido capaz de prolongar la ficción literaria tras la muerte de León, como sin duda habría hecho cualquier otro escritor más serio y cumplidor que yo. Lo más propio habría sido acabar la historia de Margaret & Rafael & Araceli & Farasha, darle su culminación profesional, cerrando todos los hilos conductores, y, luego, contarle que León Aulaga murió el 16 de mayo de 2013.

Pero no.

No he podido²⁸”.

La muerte repentina de León Aulaga, sufriendo un Alzheimer que le hace ver corridas de toros en la televisión son el modo de Buenaventura de sellar esa definitiva rendición. Ya no hay más Tánger sobre el que quiera escribir. Su memoria ha sido volcada por completo en el papel y con esto concluye su labor de narrador de una ciudad que existía cuando él nació, pero desapareció y se convirtió en parte de un país que entonces no existía, podemos afirmar

²⁸ BUENAVENTURA, Ramón, *NWTY*, Madrid, Alianza Editorial, 2012, p. 472.

versionando los versos de su poema. Así concluye la historia, la memoria y la realidad de la simbiosis literaria entre Ramón Buenaventura y su ciudad natal, su Tánger.

CONCLUSIONES

Llegados a este punto, a modo de conclusión podemos apuntar que en el caso del escritor tangerino Ramón Buenaventura la literatura fue un arma fundamental para sostener su memoria personal. Su modo de no olvidar se sostenía por el empleo de las palabras. Ese aval que necesitaba para crearse una identidad ha sido a lo largo de su vida la literatura en torno a la ciudad de Tánger. Setirse expulsado de su ciudad de nacimiento, de su patria chica, a la vez que empujado de la adolescencia hacia la vida adulta fue un periodo traumático que le costó casi la vida entera. Tuvo que esperar a 2012 para escribir su última novela, *NWTY*, y matar a su alterego León Aulaga de alzheimer para entender que le había costado toda la vida esa paz que le otorgaba el olvido involuntario. No tener recuerdos podemos entenderlo como la metáfora de Buenaventura para explicar que entiende su vida y su exilio como asuntos terminados, que ha llegado al final en paz. A una paz marcada por la memoria, vacía de recuerdos y fantasmas, pero sin el sufrimiento ante la incertidumbre que otorga el olvido.

Ramón Buenaventura ha dedicado toda su obra literaria, narrativa y poética, a conjurar la incertidumbre ante el futuro por haber perdido el pasado. Escribió ese pasado para que le sirviese como sostén, como aval, hemos venido diciendo, del hombre que deseaba ser y que no se podía permitir olvidar, pues el olvido es la muerte. En palabras del propio autor, *vivimos para ir olvidando tranquilamente la vida*²⁹, o en su caso podemos versionarlo y decir: escribimos para ir olvidando tranquilamente la vida, pues Buenaventura tiene la certeza de que su vida ya va a permanecer en el recuerdo de todos los que leamos sus obras.

BIBLIOGRAFÍA

ALCARAZ CÁNOVA, Ignacio, *Entre España y Marruecos: testimonio de una época: 1923-1975*, Madrid, Editorial Catriel, 1999.

²⁹ BUENAVENTURA, Ramón, *NWTY*, p. 31.

- ASSAYAG, Joseph, *Tanger... Regards sur le passé... Ce qu'il fut*, Casablanca, Najah El Jadida, 2000.
- BOUARFA, Mohamed, *Marruecos y España. El eterno problema*. Málaga, Algazara, 2002.
- BUENAVENTURA, Ramón, *Cantata soleá*, Madrid, Hiperión, 1978.
- BUENAVENTURA, Ramón, *Tres movimientos*, Madrid, Hiperión, 1981.
- BUENAVENTURA, Ramón, *Ejemplo de la dueña tornadiza*, Madrid, Hiperión, 1981.
- BUENAVENTURA, Ramón, *Los papeles del tiempo*, Madrid, Hiperión, 1984.
- BUENAVENTURA, Ramón, *Vereda del gamo*, Madrid, Hiperión, 1984.
- BUENAVENTURA, Ramón, *Eres*, Barcelona, Plaza y Janés, 1984.
- BUENAVENTURA, Ramón, *Teoría de la sorpresa*, Madrid, Ediciones Libertarias, 1993.
- BUENAVENTURA, Ramón, *El año que viene en Tánger*, Madrid, Debate, 1998.
- BUENAVENTURA, Ramón, *El corazón antiguo*, Madrid, Debate, 2000.
- BUENAVENTURA, Ramón, *El último negro*, Madrid, Alianza, 2005.
- BUENAVENTURA, Ramón, *NWTY*, Madrid, Alianza, 2013.
- CORDERO TORRES, José María, *El concepto español del Protectorado. Alta Comisaría de España en Marruecos, Labor de España en África*, Barcelona, Imp. Bosch, 1946.
- GIMÉNEZ CARO, Isabel, *Tal vez vivir. Antología poética*, Almería, Edual, 2019.

GIMÉNEZ CARO, Isabel, “*El año que viene en Tánger: la ciudad literaria de Ramón Buenaventura*”, en *Miscelánea de Estudios árabes y Hebraicos*, Vol. 71, 2022, pp. 151-162.

LASHERAS, Javier, “RB: ni objetivo ni nación”.
www.escritoresdeasturias.es

PÉREZ CRISTÓBAL, Enrique “Mística del lenguaje y mística del exilio”, en Caballero Rodríguez, Beatriz y López Fernández, Laura (eds.), *Exilio e identidad en el mundo hispánico: reflexiones y representaciones*, Biblioteca Virtual Cervantes, 2012, pp. 86-99.

PERI ROSSI, Cristina, *Estado de exilio*, Madrid, Visor, 2003.

ROJAS-MARCOS ALBERT, Rocío, *Tánger ciudad internacional*, Granada, Almed, 2009.

ROJAS-MARCOS ALBERT, Rocío, *Tánger segunda patria*. Córdoba, Almuzara, 2018.

SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier, “Autobiografías del exilio republicano español: entre la nostalgia y la resistencia”, en Caballero Rodríguez, Beatriz y López Fernández, Laura (eds.), *Exilio e identidad en el mundo hispánico: reflexiones y representaciones*, Biblioteca Virtual Cervantes, 2012, pp. 227-249.

VVAA, *El bakalito de las palabras*, Tánger, Sures, 2020.